

PRACTICISMO Y UTILITARISMO DEL ESPIRITISMO CUBANO

Ileana Hodge Limonta

Introducción

El espiritismo que se practica en nuestro país desde su introducción muestra cada vez más un carácter heterogéneo, práctico y utilitario. Aspectos estos que mantienen una estrecha conexión con la esfera motivacional de los creyentes espiritistas, quienes a través de sus creencias y prácticas creen resolver los problemas que se les presentan en la vida cotidiana. En este sentido es válido resaltar que, unas de las características prevaletes de este espiritismo cubano es la supremacía de un pensamiento religioso que se manifiesta mediante antinomias y tabúes relacionados con lo que debe o no hacer el espíritu encarnado, es decir, el individuo, en su paso por lo que ellos denominan plano terrenal.

La posibilidad de comunicación con muertos o espíritus que ofrece esta manifestación religiosa al sujeto creyente, la que se establece entre el médium - persona que cae en trance- y los espíritus - entes ancestrales a quienes se evoca -; la ausencia de un clero profesional y un culto no muy costoso, que se desarrolla con una dinámica de roles intercambiables, donde todos los asistentes tienen la posibilidad de experimentar el contacto directo con seres fallecidos; y, la vinculación que tiene esta expresión religiosa en sus diferentes variantes con otras que conforman el cuadro religioso cubano dándole la posibilidad de tener sentido de pertenencia, si así lo desean, a otras manifestaciones, principalmente de origen africano, constituyen razones suficientes para que esta expresión religiosa sea considerada como una de las más populares dentro del cuadro religioso cubano.

Aproximarnos a características de manifestación del espiritismo entre creyentes y practicantes es el objeto de este trabajo. Para ello partimos de aspectos religiosos que

mueven el interés de estos sujetos y al mismo tiempo les permite mantener determinada actitud social ante la vida, que se expresa mediante la sistematización, interiorización y exteriorización de las creencias y prácticas. Determinar el nivel de influencia, alcance e incidencia social de esta expresión religiosa considerada como una de las de mayor arraigo, popularidad y difusión en Cuba, será el producto final que aspiramos obtener.

Transmisión, afianzamiento y perdurabilidad de la creencia

Para determinar el papel que juega al interior de los creyentes espiritistas la práctica de esta expresión religiosa en conexión con nuestra realidad social, se hace necesario conocer las características individuales de éstos sujetos en correspondencia con aspectos propiamente religiosos que mueven su interés, que los moviliza y los hace sentirse satisfechos ante la vida. Indagar, en especial, la vía de transmisión y reproducción de sus creencias y prácticas religiosas; como llegaron a las mismas, y las etapas de la vida en que se iniciaron como creyentes activos, nos acercó a las formas de utilización y asimilación de elementos doctrinales y a la reproducción de estas creencias y prácticas en nuestra sociedad.

A partir de un estudio realizado en una muestra reducida de creyentes¹, más de las dos terceras partes de la población estudiada coincidió en haber llegado al espiritismo por influencia de otra persona, ya sea familiar o no, y menos de la sexta refirió no haber llegado influenciado por alguien. Al analizar la situación observada, se apreció que la influencia del médium encontró su máxima expresión al intervenir la familia de forma directa, es decir, en la mayoría de los casos hubo incidencia de familiares en la transmisión de la creencia.

No hay que olvidar, así lo ratifica éste y otros estudios, el rol de la familia como célula fundamental de la sociedad, transmisora principal de costumbres y valores, función

ésta que no se altera en los marcos de la religión. Aquí también la familia puede funcionar como núcleo central en la transmisión directa de valores religiosos al trasladar a las nuevas generaciones desde edades tempranas las ideas religiosas que desea conservar, transmitir y reproducir. Estos valores, en el caso de la expresión religiosa objeto de estudio, se basan en lecciones o enseñanzas valoradas en término del bien y el mal, “recibidas” en comunicaciones a través del trance religioso, lo cual incide de forma directa en la vida del sujeto al tener un carácter de corte orientador.

Teniendo en cuenta el medio religioso en que se han desarrollado estos creyentes y que éste ha influido en su formación como espiritistas, es lógico que desde muy jóvenes hayan sentido la necesidad de poner en práctica los conocimientos transmitidos. Es así como se apreció en este estudio que un conjunto de sujetos (2/3) dijo haber comenzado a tener experiencias dentro del espiritismo a la edad de 15 años. En esta etapa, el proceso de formación de la personalidad del ser humano aún no ha concluido, el adolescente, tiene un conjunto de ideas y conceptos de la vida en general imprecisos, necesita llenarse de vivencias y experiencias personales. Si se desarrolla en un medio donde las experiencias, vivencias y consejos se adquieren mediante la evocación a un espíritu, no puede extrañar que desde edades tempranas traten de poner en práctica lo que han visto hacer a sus familiares y allegados.

Pero no sólo el grupo familiar desempeña un papel importante en la difusión de tales creencias, hay que tener en cuenta la dinámica interna del grupo espírita que refuerza la entrada y permanencia en ese grupo. Partiendo del criterio de que el sujeto asiste voluntariamente movido por motivaciones muy personales, se establecen relaciones de afecto, basadas en la ayuda, respeto, comprensión y aceptación de los problemas y limitaciones del otro que genera bienestar en el individuo. Este no se siente presionado ni percibe prejuicios en torno a sus características en tanto están determinadas por el espíritu que ha encarnado, lo cual contribuye a una mayor espontaneidad en cuanto a acciones y valoraciones.

Al disminuir las presiones sociales también disminuye la ansiedad individual, elemento que contribuye a eliminar estados de ánimo displacenteros en el practicante. Es necesario valorar, además, que en estas agrupaciones se considera generalmente a los asistentes como personas que deben eliminar determinadas influencias de espíritus, o desarrollar la mediumnidad, lo cual hace que estos sujetos desempeñen otro rol y adquieran un status específico dentro del grupo, de acuerdo a las cualidades que pueden mostrar.

No obstante lo anteriormente planteado, comenzar a tener experiencias dentro del espiritismo y ser practicante activo no significan lo mismo. Dentro del espiritismo, a diferencia de otras expresiones religiosas, se pueden tener experiencias a través de percepciones atípicas (visiones), sueños, presentimientos. Aspectos estos que constituyen indicadores para comenzar a desarrollar la llamada mediumnidad por cuanto reflejan, a decir de los creyentes, sensibilidad mediumnística. Sin embargo, también a su decir, se es médium sólo cuando se desarrolla esa sensibilidad a través de la práctica. Condición que, según pudimos comprobar en la investigación, se considera posible entre creyentes espiritistas cuando el sujeto está en plena adultez, es decir, más o menos a partir de los 30 años de edad.

Hay un conjunto de situaciones familiares y sociales que se presentan en esta etapa de la vida que en ocasiones aparece mediadas o canalizadas por vía religiosa, trayendo consigo una solución armónica o conciliadora entre los valores individuales del sujeto para con su familia y los que predominan en el ámbito societal. Estos en el caso del espiritismo son adaptados o asimilados como norma de conducta a seguir en la vida y como vía para la solución de dificultades cotidianas, sobre todo de forma práctica.

¿Cómo se traduce lo anteriormente expresado? El hecho de que la familia juegue un papel fundamental e incidente en la vida de los sujetos que en ella se nuclean y que sea en este particular la mujer, la encargada de servir de mediadora por el rol tradicional que ha desempeñado dentro del seno familiar, coincide con que la mayoría de los

sujetos que sirvieron de base para esta investigación fueran del sexo femenino, y que los problemas que más se vinculan con la creencia y práctica sean de tipo concreto-sensible - incluyese en ellos los familiares -, y que la mujer tiene, en esta expresión religiosa, tal como sucede en expresiones de origen africano, un papel protagónico en la práctica ritual, que puede y de hecho se convierte en agente aglutinador, expositora y a la vez especialista en buscar soluciones a problemas de diferente índole. Al acumular un conjunto de experiencias religiosas mediante la práctica cultural, éstas son transmitidas a su seno familiar, inculcando valores en cuanto a responsabilidad social e individual a tener en cuenta para un comportamiento futuro.

Estas experiencias que son inculcadas como verdades no en términos absolutos, sino comprobatorias, encierran un contenido ético-religioso de trascendencia social. Ella, la mujer, es la encargada de trazar las pautas de lo que es bueno o no para la familia, de ser su consejera, de analizar e interpretar sueños, o percepciones atípicas con el objetivo de prevenir posibles desajustes entre los miembros de su familia. De ocurrir esto, el grupo religioso, en este caso va a funcionar como órgano consultor, no sólo para ella, sino también para el resto de su familia.

El aprendizaje de tales elementos depende del interés personal de los asistentes, así como de la interpretación específica de la lectura realizada a los materiales teóricos, aspecto que realmente no constituye el centro de sus preocupaciones como creyentes, sino la comprobación experimental mediante su fe religiosa, que funciona en ellos como un resorte de autocontrol personal y grupal.

Lo anteriormente planteado refleja cómo el individuo en diferentes etapas de la vida presenta necesidades que en ocasiones aparecen socialmente mediadas por la fe en los espíritus y el espiritismo, siendo la familia, principalmente la consanguínea, la encargada de que dicha mediación se produzca. Algo similar ocurre en las expresiones de origen africano, donde a diferencia del espiritismo el concepto familia se amplía y aun cuando ésta - la familia consanguínea- lo orienta hacia una búsqueda de valores en

la creencia que profesan, la religiosa que funciona como extendida lo reorienta a coordinar armónicamente los valores que promueve a su interior y los que dominan en el ámbito societal, incluyendo los problemas familiares en primer lugar.

Características manifiestas entre espiritistas cubanos

Partiendo del análisis de los elementos kardecianos fundamentales; de la clasificación teórica del espiritismo en tendencias de manifestación, se realiza el análisis de esta parte del trabajo donde se mostrarán matices de la práctica espiritista cubana en cuanto a sistematización, interiorización y exteriorización de las mismas, buscando dentro de las características de cada tendencia las diferencias y los puntos de contacto que señalen la orientación generalizada del espiritismo cubano.

Completan este aspecto cuestiones relacionadas con la subjetividad de los creyentes estudiados que alimenta e incrementa la actividad religiosa en ellos e influye en su actuar social.

Se tuvo en cuenta los presupuestos teóricos que sustentan la definición del espiritismo que ofrece A. Kardec en su “Libro de los Espíritus”², retomada tanto por sus seguidores como por sus detractores. Para este autor el espiritismo es una rama de la filosofía espiritualista, es ética y además, una ciencia experimental, reorientadora del actuar cotidiano de los hombres. Sobre esta base se estableció comparaciones con las disímiles respuestas emitidas por los espiritistas entrevistados y se clasificaron cuatro tipos de definiciones en torno a las cuales principalmente convergían los puntos de vista de los entrevistados.

Una respuesta que según sus adeptos puede ser calificada de tipo filosófico-científica, pero que podemos consignar como filosófico-religiosa, fue dada por aquellos creyentes que, de una forma u otra, han tenido relación con la literatura espírita. Ellos trataron de decir, a través de conceptos tomados de la misma, lo que es el espiritismo. Se obtuvo respuestas tales como: “una ciencia que desarrolla la inteligencia”; “algo

sobrenatural que existe, independientemente del médico y la ciencia”; “algo puro y científico”; “algo que puede contribuir al bienestar de los demás”; “parapsicología”; “ciencia”; entre otras.

La definición calificada como práctica se delimitó cuando el tipo de respuesta ofrecida por los creyentes, independientemente de no percibirse en ello ningún elemento doctrinario, sí refleja el carácter utilitario de sus creencias. Se define el espiritismo como medio para obtener algún beneficio, por ejemplo: “una necesidad”; “un arma para combatir las almas atrasadas”; “refugio espiritual para ausentarse del mal, hacer el bien y vivir en paz”; “elemento de consuelo, protección y salvación de los que tienen problemas”; “un don para privilegiados”; entre otras respuestas.

Por su parte en la de tipo religioso, el creyente solamente apela a la idea de lo sobrenatural para definir el espiritismo como: “la fe en algo o alguien”; “una religión no prohibida” “una gracia, un poder de Dios”; “creer en los santos”. Mientras que en la de carácter indefinido el creyente no puede precisar lo que es para él su creencia religiosa, por ejemplo. La conceptualizó como: “algo oculto que no se puede definir”; “donde se pierde la conciencia como el humo”; “un orgullo”.

Como se observa en las respuestas de los entrevistados no hay una concepción homogénea de lo que para ellos es el espiritismo. Sus expresiones reflejan el vínculo afectivo que lo unen a las creencias y prácticas, en tanto y en cuanto ellas son utilizadas en función de la solución de problemas específicos que se mueven en un amplio diapason de aspectos que van desde intereses cognitivos hasta del tipo concreto sensible.

Una vez clasificados los tipos de definiciones se realizaron el desglose según respuestas según las tendencias de manifestación. En la definición de tipo práctica se concentra en sentido general la mitad de los creyentes entrevistados, en esto interviene una característica primaria y generalizada del espiritismo en Cuba, la transmisión oral de conocimientos religiosos. En entrevistas de profundización pudimos determinar la

forma en que los espiritistas cubanos definen sus creencias. Las respuestas más repetidas definen el espiritismo como “un medio para lograr lo esperado”, “consuelo”, “resignación”, “paz interior”, “progreso”.

Este modo de concebir el espiritismo evidencia el insuficiente conocimiento de las obras kardecianas y la fuerte influencia de otras expresiones religiosas. Lo importante para este tipo de creyente cubano es determinar para qué le sirve el espiritismo en términos prácticos, y cómo éste cumple una acentuada función compensatoria en el binomio utilidad-práctica, que tendrá en estos sujetos un significado positivo por la carga afectiva que les reporta. En este sentido, tener o no conocimiento doctrinario no es lo fundamental para definir sus creencias. Con la satisfacción que deja en ellos la experiencia práctica es suficiente para emitir un juicio al respecto.

Al cruzar el análisis por tendencias y tipos de definiciones se constató en la tendencia ortodoxa, las respuestas de tipo pragmático y filosófico-científico están representadas con porcentajes cercanos 42,3% y 38,4% respectivamente. En esta tendencia que agrupa entre otros creyentes a los que practican el denominado espiritismo científico, y por lo tanto se acerca más a la doctrina tradicional kardeciana, debía funcionar una lógica de razonamiento más fiel a la definición teórica. No obstante, ello funciona a medias en las condiciones de nuestro país, sobre todo en la actualidad, no sólo por la poca representatividad cuantitativa entre espiritistas cubanos sino, y es lo fundamental, por la escasez de bibliografía sobre el tema y por la ausencia de una producción teórica entre sus miembros, al menos los médiums más prestigiosos.

Como se puede observar, éste constituye un aspecto convergente que habla a favor de la orientación cubanizada del espiritismo. En ella, lo que impulsa al creyente es más la necesidad del sentimiento revertido en utilidad práctica, que el procesamiento teórico racional de la creencia de la cual es portador el creyente.

Por su parte, la definición de tipo religiosa se presenta en proporción inferior, lo cual debiera apuntar a su orientación parapsicológica. No obstante, ello no prueba una

postura oficialmente arreligiosa, porque de ser así el tipo de definición en esta tendencia debía ser filosófico-científica, lo que no es el caso.

En la tendencia contextualizada se refleja más fielmente los tipos de respuestas ofrecidas por los creyentes acorde a su desapego a los aspectos teórico-doctrinales. Si tenemos en cuenta que ella abarca diferentes tipos de rituales, que aun cuando parten de su concepción original de creer en la existencia de los espíritus, les es más fácil traducirla en la práctica que en teoría.

Se evidencia el carácter práctico utilitario en cuanto a la concepción que tienen estos creyentes de la expresión religiosa a la cual se adhieren. Por ejemplo, la práctica del espiritismo de cordón consta de dos partes, una denominada sesión de instrucción, dedicada al estudio de la teoría kardeciana, y otra destinada a desarrollar la mediumnidad a través de la práctica ritual. Los asistentes a cualquier centro cordonero, en sentido general, no gustan de la primera parte del culto y aun cuando asistan sistemáticamente al centro religioso, su presencia se realiza mayormente justo al comienzo de la segunda parte.

En entrevistas informales con creyentes cordoneros ellos refieren que “... la sesión de instrucción es muy aburrida...”, “... les gusta más halar cordón que sentarse a oír hablar de espiritismo”, “... que los espíritus instruyen tanto como los libros”, “... que la práctica es más bonita”, “... que con la práctica se aprende también espiritismo”, entre otras respuestas, lo que corrobora lo anteriormente expresado.

Esto se ve reflejado también en la concepción que tienen estos creyentes sobre la inmortalidad del alma. La mitad de los sujetos entrevistados (51,60%) cree en su existencia inmortal pero desde el punto de vista práctico, es decir, a través de la manifestación concreta de un espíritu determinado, otra de las características del espiritismo cubano.

Según la conceptualización kardeciana, el alma es lo que le da vitalidad a las personas. Este término puede ser interpretado como núcleo de la conciencia y la personalidad,

ésta, el alma, se transforma en espíritu después de la muerte³. Para muchos espiritistas cubanos el alma está viva antes, durante y después de la vida terrenal, concebir así la inmortalidad del alma según la teoría kardeciana es un error respecto a la concepción fundacional, y aquel espiritista con sólidos conocimientos teóricos explicaría que su inmortalidad radica en su transformación, en su propiedad de ser y no ser al mismo tiempo. Sin embargo, los espiritistas ortodoxos cubanos no son capaces de percatarse de tal sutileza, por lo tanto no pueden llegar a tal conclusión.

En sus respuestas expresan un sentimiento emocional inconsciente de rechazo hacia la muerte que se ve reflejado a través del desarrollo de la mediumnidad, en el que el proceso de trance ocupa un lugar central en sus prácticas rituales. A través del trance, al establecer comunicación con los fallecidos, se les crea una sensación de perpetuidad que se revierte en un escape de tensiones, una proyección de anhelo futuro, de continuidad de la vida.

Los espiritistas cubanos desarrollan una concepción del alma acorde a la forma en que conceptualizan su creencia, a través de la experiencia y el sentimiento emocional. Está presente, además, el elemento mítico-mágico supersticioso.

Es así como en la tendencia contextualizada el 22,3% y el 27,6% respondieron de forma negativa o no supieron responder a esta afirmación, lo cual no significa una negativa en términos absolutos sino una forma práctica de aplicación teórica.

De ahí que entre las motivaciones principales para el desarrollo de la mediumnidad a nivel general, se destaquen aspectos mítico-mágicos que operan por antinomias y analogías, vinculadas a relatos sobrenaturales que cumplen determinadas funciones en la vida de estos sujetos y son presentados entre creyentes como don innato o espontáneo o de revelación divina, y supersticiosos asociados con el tabú, lo que no se puede hacer por miedo, expresado a través de problemas de enfermedad propia o de algún familiar. Constituyen éstos más de las 2/3 partes del total de respuestas emitidas por todos los creyentes. Por tendencias resulta interesante observar cómo en la

denominada ortodoxa la motivación vinculada al aspecto de la salud es la más valorada por los creyentes (26,92%). Se deja entrever cómo el elemento supersticioso es una cuestión que a ellos también los moviliza, aun cuando no constituye elemento central de sus creencias y prácticas.

Es muy importante percatarse en esta tendencia cómo lo mágico y lo supersticioso se dan la mano para erigirse con casi la mitad del porcentaje de respuestas (46,15). Con esto se va constatando una vez más una de las características del espiritismo cubano que tiene mucha fuerza entre creyentes espiritistas en general, la que está relacionada con el desarrollo de un pensamiento práctico.

Lo anterior es fácilmente observable entre espiritistas pertenecientes a la tendencia contextualizada por las características antes señaladas y por su vínculo más cercano con la religiosidad más extendida. Sin embargo, lo que sucede en la tendencia ortodoxa a pesar de que teóricamente mantiene vínculos o cercanía con la teoría espírita, al nivel de conciencia cotidiana prima también en estos sujetos un pensamiento mágico-supersticioso que es utilizado para analizar sus problemas, independientemente que elemento teórico les ayuda en sus valoraciones.

Cuando ante ellos se plantea un problema de tipo conductual los médiums buscan y analizan la conducta del individuo. Los instan a que se realice un autoanálisis de su vida, se le ejemplifica con pasajes literarios donde aparecen conductas similares, se le aconseja su superación individual mediante el estudio de obras de autores que tratan la temática y de mensajes “psicografiados”⁴ que son archivados en su centro o sociedad. Generalmente, tanto el léxico como el tipo de consejo que se le ofrece al “necesitado”, denotan la influencia teórico-doctrinal del médium que los transmite.

Al interior de la tendencia contextualizada, los criterios se dan de forma más heterogénea, la problemática mágico-supersticiosa se vincula al “don innato o de revelación divina” o a la espontaneidad. Se asocia a las afecciones de salud, principalmente de tipo psiquiátrica y a la comunicación con los muertos.

Otra característica que no debe dejarse de valorar y que influye en estos tipos de respuestas es la influencia que sobre estos creyentes ejerce la práctica de otras expresiones religiosas y el radio de acción en que ellos se mueven, así como el uso de las prácticas curativas populares, apoyadas con elementos botánicos. Por ejemplo, el cordón es oriundo y predominante en las zonas rurales del oriente del país, es lógico que personas con afecciones de salud, a las que por demás le pueda quedar distante el centro médico asistencial y se acerque a un centro de espiritismo y se auxilien del médium para buscar protección para su estado de salud.

Aun cuando esto no implica no concurrir al hospital o la posta médica cercana, ni que el curandero al que asista así no lo recomiende, esta persona - nos referimos al médium curandero- por su hábitat tiene conocimientos de botánica. Aspecto éste que le ayuda a compensar una necesidad, motiva al “necesitado” a creer y practicar este medio de sanación, sin que ello conlleve un rechazo a la ciencia médica y sí una reafirmación o convencimiento de que este mal orgánico fue provocado por causas subjetivas asociadas a la idea de lo sobrenatural. Algo similar sucede entre espiritistas cruzados y por demás, es una característica sobresaliente entre santeros y paleros.

Es por ello que aspectos importantes para medir el desarrollo de la mediumnidad son las necesidades que mueven a estos sujetos. Más de las $\frac{3}{4}$ partes de la muestra siente como motivación principal la necesidad de exponer, expresar o manifestar sensaciones externas que se apoderan de sus vidas cual si fueran propias y llegan hasta dominarlos. Expresan que estas sensaciones a veces nacen con ellos y se manifiestan en cualquier momento y lugar sin que puedan dominarla, a esto les llaman don innato. Otros dicen que estas fuerzas se les presenta, a veces, en sueños, o cuando están atravesando por momentos difíciles de la vida, que son los momentos de escuchar voces o ver siluetas que los aconsejan o les orienta realizar determinada acción. Es común entre ellos llamarle a esta situación, “revelación divina”.

Mientras que un tercer grupo acude en busca de ayuda ante situaciones similares que, según sus apreciaciones, no tienen otras vías para canalizarlas.

Estas razones expuestas por la mayoría de los creyentes entrevistados, los impulsa y motiva a la búsqueda de grupos de persona afines para desarrollar la mediumnidad. Sólo dos sujetos que se corresponde con la tendencia ortodoxa, alegan no haber sentido esa necesidad y por tanto no haberla desarrollado. Esto puede estar en correspondencia al interés individual de estos sujetos a desarrollar un conocimiento fundamentalmente teórico.

Sin embargo, y es lo predominante entre espiritistas cubanos, ser un médium activo, es decir, dedicarse a la práctica ritual más que al estudio de la doctrina, lo cual demuestra una inquietud activa de vivencial en la práctica cultural el conocimiento adquirido por diferentes vías⁵. Esta necesidad de ser médium activo, más que una necesidad ético-religiosa de hacer el bien a la humanidad, es una necesidad personal de sentirse protegido, amparado, seguro. Se traduce, según sus respuestas en la posibilidad que les brinda el ritual de hacer trascender y exteriorizar sus propios problemas, compartirlos con el espíritu con el cual dicen ponerse en contacto y con el grupo religioso de pertenencia.

Permite, además, transmitir sus propias experiencias y partir de ellas para valorar la de sus compañeros y tratar de darles solución mediante el trance, lo cual les provoca satisfacción como individuos. Se puede inferir, también, que aun cuando no sea de modo consciente el “hacer el bien”, por lo general presuponen hacer un bien a la sociedad. Entiéndase que sus compañeros del grupo religioso son parte de la sociedad.

Una vez desarrollada la mediumnidad, de haber sido comprobada en la práctica la efectividad de la misma, tanto en grupo como al nivel individual, el 83,57% de los sujetos entrevistados refiere tener estados de ánimo positivos, sentirse compensados espiritualmente y tener también el control de sus problemas de enfermedad. Es

sintomático este tipo de respuesta entre estos creyentes, por cuanto a este nivel ya han visto conjugadas y de hecho comprobadas varias de sus expectativas como creyentes, han podido canalizar a través del trance inquietudes, necesidades de todo tipo; y el grupo religioso en gran medida los ha ayudado a sentirse compensado.

Si antes era un sujeto introvertido, taciturno, enfermizo, inseguro, con la exteriorización y extroversión que provoca el estado de trance y por las supuestas vías de solución a sus problemas que le brinda la comunicación con espíritus, se proyecta a partir de este momento obviando o dejando a un lado determinadas características de inhibición, propias de su personalidad, lo cual le permite analizar temas de su cotidianidad, obteniendo como saldo positivo conclusiones aplicables a él u otro compañero del grupo religioso. En este estado y cumpliendo el rol de guía u orientador, se siente fuerte, muy seguro de él mismo, protegido, amparado, capaz de enfrentar la vida. Cumple, en este sentido, esta expresión religiosa una función de aportar al individuo un sentimiento de autorrealización humana.

Después de esta experiencia práctica, estos individuos tratan de incorporar tales características a la vida cotidiana, a su práctica social, familiar e individual. Estos son elementos beneficiosos que le aporta la religión. Sus estados de ánimo se revierten positivos por cuanto al nivel de conciencia cotidiana no son sino portadores de una nueva forma de comportamiento social.

Esta característica se ve con buena fuerza, en la muestra estudiada, en la tendencia contextualizada donde el 90,58% de los entrevistados refiere este tipo de estado.

Sin embargo en la tendencia ortodoxa, aun cuando la mayoría (73,08%) siente estados de ánimo positivos y de compensaciones espirituales, no es desestimable que el resto de los sujetos refleje haber adquirido esa satisfacción mediante conocimientos doctrinales. Ellos también pueden constituir una guía a tener en cuenta para la vida, que puede ser interpretados en términos de compensación teórico-doctrinal para ser aplicados de forma práctica, individual o social, en el seno familiar o no.

De lo que no queda dudas dentro de los estados de ánimo desarrollados por estos individuos, es el nivel de compensación que deja en ellos esta expresión religiosa producto de la emotividad que produce el trance y la posibilidad a través de él de “establecer comunicación mediumnímica”, ya sea con un espíritu desconocido para el médium o de alguien con quien haya tenido algún tipo de relación. Solamente la euforia de este supuesto deja huellas imborrables en estos individuos y genera a su vez la necesidad de repetir el hecho.

La conceptualización sobre el espiritismo, el alma y la mediumnidad son partes de los criterios que en estos sujetos va conformando su fe religiosa y su concepción del mundo. Esta base nos ayuda a comprender la idea que se forman sobre el progreso. Su concepción, en sentido general, se distanciará de la teoría original por la percepción que tienen sobre la vida y su expresión religiosa.

¿Qué quiere decir esto? En primer lugar que su fe religiosa parte del análisis de su condición como individuos, de su comprensión como actores sociales, sobre todo en nuestro país y por las características que adquiere su expresión, en el que el practicismo ocupa un rol fundamental.

En este caso, en ninguna de las dos tendencias aparecen como mayoritarias las respuestas positivas que indiquen que sus criterios están avalados solamente por la doctrina, de lo que se desprende... que se percibe eso espiritual, que es primordial en la evolución de su vida, no es más que la creencia misma en la existencia en los espíritus que los satisface como actores sociales y les llena una parte de sus necesidades espirituales, de ahí que se pueda inferir que para ellos el progreso, aunque espiritual, está en la vida misma, en lo que ella les pueda deparar a través del reforzamiento de sus creencias y prácticas religiosas.

A todo lo anterior se suma el nivel de satisfacción que pueden tener estos sujetos en su vida personal, aspecto importante para tratar de explorar su mundo subjetivo, al medir su nivel de realización mediante la valoración de su autoestima. Estos espiritistas

refieren sentirse satisfechos como individuos en sentido general. Casi las $\frac{3}{4}$ de la muestra así lo refleja.

En primer lugar, no se sienten discriminados como religiosos, cuestión importante en la historia de la religión en Cuba por el tratamiento discriminado que tradicionalmente recibió este tipo de creyentes sobre todo los pertenecientes a la tendencia contextualizada donde se mezclan elementos religiosos de origen congo, bantú, yorubá y aborígen, no así como en la tendencia más clásica u ortodoxa. Estos últimos se consideran no religiosos, aspecto éste que se pudiera valorar como atenuante en su opinión respecto a la discriminación religiosa.

Queda claro que lo importante para este tipo de creyente no es la valoración social que se pudiera tener frente a su expresión religiosa, sino la satisfacción que como individuos les puede ofrecer sus creencias y prácticas. Problemas sociales, o de índole material y hasta de salud o familiares que objetivamente existen, sobre todo en la actualidad, donde se presentan múltiples carencias, se reflejan a través de sus respuestas con porcentos ínfimos.

Tener creencias y prácticas espiritistas en Cuba, significa para este tipo de creyente un modo práctico de revalorización espiritual como individuos y como actores sociales, si se tiene en cuenta el tipo de sociedad en que se desenvuelvan. La crisis que vivimos en este momento exige un reacomodo de valores, de prioridades, de intereses en todas las esferas de la vida, exige niveles de ocupación respecto a la satisfacción espiritual; la religión en estos individuos en sentido general y su expresión religiosa en particular, es lo primordial. Lo que ella sea capaz de darle. Lo que ella lleva implícito, es decir, esa parte de espiritualidad, será el nivel de compensación y satisfacción con que el sujeto podrá enfrentarse a la vida, será su fuerza, será el instrumento que le sirva para medir sus asuntos particulares y tratar de influir en los generales, he ahí parte de su ética como religioso. Ética, que en nuestra sociedad y contexto tiene un sustrato humanista.

Otro aspecto lo constituye la afiliación de esta expresión religiosa a problemáticas concreto-sensibles con alta incidencia en la esfera de la salud. Todo lo anterior convierte al espiritismo cubano en una alternativa religiosa de fácil acceso, por un lado. Por otro, reafirma una postura ética ante las relaciones sociales, lo cual favorece la valoración positiva del creyente respecto a su lugar como religioso y dentro de su grupo, al hacerlo sentir satisfecho ante la vida, al relegar a un segundo plano otros problemas que pudieran afectarlo.

NOTAS

¹ A principios de la década de los 90 se realizó un estudio cualitativo de carácter nacional con una muestra de 207 sujetos. En esta muestra tuvieron representados espiritistas de Santiago de Cuba, Granma, Ciudad de la Habana. Sobre la base de este estudio se realiza el análisis de los resultados que a continuación presentamos.

² Ver de Allan Kardec “Libro de los Espíritus”, Introducción.

³ En su “Libro de los Espíritus”, Allan Kardec no solamente ofrece una conceptualización de lo que para él es el alma, sino que además describe su trayectoria por el mundo terrenal y explica su proceso de conversión partiendo del espíritu, concepto también definido por él. A esta temática dedica varios capítulos que deben ser de consulta obligatoria para los creyentes, por cuanto en este libro se orientan las bases teórico-doctrinales de ésta expresión religiosa, aspecto éste que los cubanos en sentido general obvian.

⁴ Se denominan mensajes psicografiados a los escritos realizados por médiums en estado de trance.

⁵ Ver al respecto de Hodge, I y M. Rodríguez “El espiritismo en Cuba. Percepción y exteriorización”, en Colección Religión y Sociedad. Ed. Academia. La Habana, 1997.

BIBLIOGRAFÍA

Arguelles, A. e I. Hodge (1991): “Los llamados cultos sincréticos y el espiritismo”, Editorial Academia, La Habana.

Barrial, I. (1966): “Tendencias Sincréticas de los Cultos Populares en Cuba”, REVISTA Etnología y Folklore. Num.1, La Habana.

Berger, P. (1971): “El dosel sagrado”, Editorial Amorroutu, Buenos Aires.

Bermúdez, A. (1964) “Investigación de espiritismo en las provincias Oriente y Camagüey”, La Habana, (inédito)

(1967) “Notas para la historia del espiritismo en Cuba”, Revista Etnología y Folklore, #4, La Habana.

(1968) “La expansión del Espiritismo de Cordón”, Revista de Etnología y Folklore, La Habana.

Calzadilla, J.(1995): “Religión y Cultura: las investigaciones sociorreligiosas”, Revista Temas #1 enero-marzo, La Habana

(1997) “Los reavivamientos religiosos en períodos de crisis”. DESR.

Carrillo, E y M. Rodríguez (1997): “Pentecostalismo y Espiritismo” Colección RELIGIÓN Y SOCIEDAD, Editora Academia, La Habana.

Castañeda, Y. e I. Hodge (1998): “Espiritismo Cruzado. Creencias y símbolos en la práctica ritual”, (artículo inédito). DESR, La Habana.

Colectivo de Autores (1990): “La religión en la cultura”, Editorial Academia, La Habana
(1993): “La religión”, Estudio de investigadores cubanos sobre la temática religiosa. Editorial Academia, La Habana.

(1993): “La conciencia religiosa. Características y formas de manifestarse en la sociedad cubana”, (inédito).

Geist Ingrid (compiladora) (1996): “Procesos de escenificación y contextos rituales”, Editorial Plaza Valdés y Universidad Iberoamericana, México.

Hodge, I. (1995) “El espiritismo moderno. Aplicación de su teoría en la práctica social cubana”. (Ponencia presentada al I Encuentro Internacional de Estudios Socio-religiosos. Cuba, publicada en Soporte Magnético en 1998).

(1996): “Caracterización del espiritismo en el contexto social cubano. (Artículo inédito)

Hodge, I. y M. Rodríguez (1992): “El espiritismo en Cuba. Caracterización de un grupo de creyentes”, DESR, CIPS, La Habana.

(1995): “Modos de manifestación del espiritismo en Cuba”(informe de investigación) DESR, La Habana.

(1997): “El espiritismo en Cuba”, Colección Religión y Sociedad, Editorial Academia, La Habana.

(1997): “Caracterización del espiritismo en Cuba a partir de un grupo de creyentes”, (artículo inédito, en vía de publicación por el MES), La Habana.

-
- Houtart, F. (1992): “Sociología de la religión”, Editorial NICARAO Nicaragua.
- Kardec, A. (1973): “El libro de los espíritus”, Studium Corporation, New York.
- Millet, J. (1996): “El espiritismo. Variantes cubanas”, Editorial Oriente, Santiago de Cuba.
- Ortiz, F. (1987): “entre cubanos. Psicología tropical”, Editora Ciencias Sociales, La Habana.
- (1991): “estudios etnosociológicos”, Editora Ciencias, La Habana.
- (1992): “Los cabildos y fiestas Afrocubano del Día de Reyes”, Editora Ciencias Sociales, La Habana.
- (1993) Etnia y Sociedad. Editora Ciencias Sociales, La Habana.
- Revista Caminos (1996): “Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico”, No.3, Centro Memorial Martín Luther King, La Habana.
- Revista TEMAS (1996): “DE LA ETNIA Y LA RAZA”, No.7, Julio-Septiembre, La Habana.
- Robertson, R. (1980): “Sociología de la religión”, Editorial Fondo Cultura Económica, México.
- Sánchez- Parga, J.(1989): “LA OBSERVACIÓN, LA MEMORIA Y LA PALABRA en la investigación social”, CAAP, Quito- Ecuador.
- (1996): “Globalización, Gobernabilidad y Cultura, Ediciones Abya- Yala, Quito- Ecuador.